



reportajes de la ciudad

EL BARRIO DE TUEDA

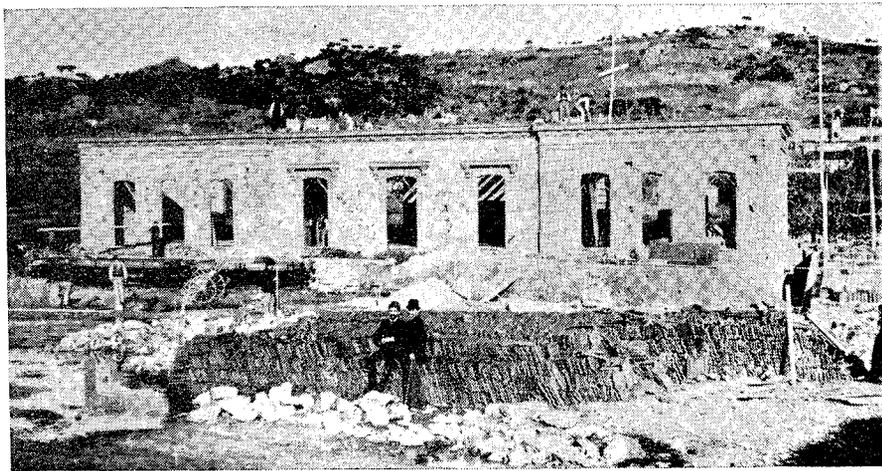
Señala la tradición que en la honrada de Plana Basardo, vestida por la imaginación popular con misteriosa leyenda, existió una gran ciudad llamada Tuheda, nombre que luego se dio a uno de los barrios de San Feliu de Guíxols. En diferentes puntos del término de Solius se hallaron vestigios que demuestran, en efecto, que desde los primitivos tiempos aquellas regiones fueron habitadas, y los arqueólogos opinan que Plana Basardo, dadas su situación y sus defensas naturales, debe considerarse como un campo atrincherado romano. (Cristóbal Fraginall: «Excursió a Palafrugell, Palamós i S. Feliu de Guíxols» 1.898.)

La desaparecida playa de Calasans fue lazareto en tiempos de epidemia, y ciertos documentos dan noticia de las precauciones que en el colindante suburbio o barrio de Tueda se tomaban, construyéndose a la sazón muchas empalizadas y valiéndose de unos guardias llamados morbers para evitar que se introdujeran en la población los atacados o fallecidos de resultas de aquellas terribles dolencias.

Era el barrio de Tuedo, arrinconado como se hallaba un siglo atrás, muy agreste y pobretón, sin que se acertara en él a descubrir otros horizontes que los que le ofrecía su hereditaria pobreza. Mas, un buen día, los empujes del progreso, tocados de piedad, dejaban sentir su influencia en los rincones más apartados, aunque tal vez más pintorescos, sacándolos de la modorra en que vivían. Y ello fue que un ruido pujante, henchido de vida y fuerza, sacudiéndolo todo, vino a confundirse con la corriente de los vientos y el crujir de los cañaverales. Fueron los resuellos profundos y el solemne y vibrante silbido de la locomotora cuyas ruedas giraban con ímpetu sobre un camino de hierro que victorioso había penetrado en aquel pobre arrabal evocador de la primitiva ciudad de Tuheda, vestida por la ima-

ginación popular con miedosa leyenda...

Desde aquel fausto día una flameante Estación de ferrocarril abrió sus puertas a nuestra amada población, y de su suntuosa escalinata bajaban gentes de otras regiones y las que procedían de lejanas tierras, cuyo aliento emprendedor influyó no poco en el ensanchamiento de la ciudad y



en particular en el de sus más apartados barrios. El de Tuedo, con la construcción de muchas casas, vió aumentar considerablemente el número de sus moradores, cambiando por completo su fisonomía. Pronto se abrieron en él algunas tiendas; allí muy cerquita del ferrocarril, el taller de la modista, las oficinas de los agentes de negocios y de transportes, y la apertura de un Café junto a la misma Estación. Todo ello tradújose en un considerable aumento en el tráfico y en el desarrollo de los negocios.

Pero el mismo progreso cuyos infatigables avances y perfeccionamientos no iban a quedarse en zaga, relegaba a segundo término a la máquina de vapor y obligó a la población a seguir su marcha ascendente por otros caminos, condenando al olvido al que ya no pasa de ser el humilde suburbio de antes. Su Estación, curándose poco a poco de la muerte, fue mirada con indiferencia, y aquellos establecimientos dejaron de existir. La ciudad se encumbró siguiendo otras direcciones, y hoy día el que fuera el auténtico barrio de Tueda de nuestro recuerdo, vése por la fatalidad del destino otra vez sumiso y olvidado como un ribazo pacífico. Podría decirse que es allí precisamente donde se siente la ausencia completa de la ciudad. Las casas que no han desaparecido se empobrecieron y algunas, como las de la calle de Cubias que con-

serva los más acentuados recuerdos de nuestra lejana infancia, tienen un aspecto melancólico, de marchito color.

Sin embargo mucho de nuestro pasado está allí, en aquel suburbio cuyo nombre emana de rancia ejecutoria, donde el alumbrado no reverbera y las vías callosas nos hieren tanto como el presentimiento frío y

apenado de que la desaparición de nuestro minúsculo y evocador ferrocarril se está acercando. Las arterias próximas a la Estación se nos muestran tan pedregosas e insoportables al bajar por aquella escalinata admirada por el progreso que la engendró, que uno no sabe por donde tirar para no lastimarse las extremidades de sus miembros inferiores. Y nos duele, nos duele mucho, que el deplorable estado de las calles contiguas a la Estación del barrio de Tuedo, aquel barrio alegre, bullicioso y hospitalario de otro tiempo no llame un poco la atención de las almas generosas.

J. SOLER CAZEAUX

CARPINTERIA y EBANISTERIA

Fervic

CAMPANY